

El sabor de las cerezas - Análisis (1:24:20 - 1:33:44)

El fragmento empieza con un taxi que llegará al fin de su viaje. Un viaje por unos senderos de tierra árida, por un paisaje teñido de un monocromatismo marrón lleno de polvo. Observamos desde la lejanía, un coche que sigue su camino -recurrente símbolo de la vida- que da giros e invita a tomar otra de las bifurcaciones pero no, el rumbo de esa noche de tormenta parece ser determinado, ya estaba decidido antes incluso de que entráramos en la película al inicio ese mismo día. El taxi se para, Baadi baja y se nos invita a establecer un símil: el coche es para el personaje, lo que el cuerpo es para el alma entendiendo que uno es contenedor del otro y que el contenido queda liberado. Se separa del taxi y, en minutos, su alma se separará del cuerpo: también en fuera de campo. Se queda solo, rodeado del silencio, del vacío acompañado solo por sus reflexiones -que intuimos pero desconocemos-, solo ante su decisión. Se toma las pastillas (que se consideran socialmente una droga positiva pero que le mataran) y fuma (que se consideran socialmente una droga negativa pero que le concederán su último placer). Vemos como el taxi se aleja, el mundo sigue y seguirá después de su muerte: lejano, ajeno... Si la secuencia contaba con un gran control por parte del autor, de golpe sucede una situación azarosa; el tropiezo del actor, que él recoge en montaje y lo incluye en la pieza por la naturalidad y la posible significación que le aporta. Su cuerpo, una respuesta de su sistema nervioso que no pasa por su raciocinio, le impide caer incluso dentro de una escena donde intenta quitarse la vida: una muestra del rechazo del cuerpo ante la auto-destructividad y por lo tanto lucha entre alma y cuerpo, alma y naturaleza... Baadi estira dentro del hoyo y nos acercamos por primera vez en 7 minutos a su cara en primer plano. Contraplano: una imagen de unas nubes que pasan por delante de una luna llena -hermoso! Y nos hemos de remontar unas escenas anteriores para escuchar al personaje del taxidermista y entender el complejo equilibrio de la película: *¿No quieres volver a*

ver una noche de luna llena? ¿Quieres cerrar los ojos?. El gesto por parte de los personajes en la película cuenta con una ambigüedad realista: son personas que piensan, que dudan y que en algunos casos, como en el protagonista, no nos permiten descifrar con claridad sus pensamientos. No obstante, en este instante, después de ver el plano del cielo oscuro, Baadi expresa su sorpresa mediante un gesto con significado: abre levemente los ojos (tal vez contemplando la belleza del mundo o incluso recordando las palabras del anciano). *¿Quieres cerrar los ojos?* Y sí, cierra los ojos. El sabor de las cerezas no le es suficiente, escoge su fin. La tormenta nos ofrece un juego de luz y oscuridad, luz y oscuridad, luz y oscuridad: muy oportuno teniendo en cuenta que se trata de un cuerpo que oscila entre la vida y la muerte. Oímos la voz de un pájaro, símbolo de liberación, y la lluvia impactando contra el suelo y arrastrando tierra que probablemente acabará por tapar el cadáver.

Ruido: es un pelotón de militares. Vuelve la luz y por primera vez con una coloración mucho más saturada: es una cámara de vídeo que contrasta con la cinta analógica usada en todo el resto de la película, una cámara usada a mano alzada que rueda escenas fruto del azar. Se rompe el equilibrio, se rompe la continuidad y nos transportamos a otra dimensión cinematográfica: la realización del film. Interpreto que en una película donde diversos personajes expresan su filosofía de vida, Kiarostami nos quiere mostrar la suya. Al exhibir el *making-off* de la pieza en la misma pieza, está poniendo en valor el proceso de hacer una película; su trabajo y el lazo con su equipo. *¿Por qué Abbas Kiarostami no está solo? Porque el cine ha establecido sus relaciones sociales. ¿Para qué vive Abbas Kiarostami? ¡Para el cine!* Homayon Ershadi, el actor que interpreta a Baadi se levanta -*ceci n'est pas une pipe*. ¡Maravilloso el dispositivo cinematográfico creador de aparentes realidades! Y terminamos con el *leitmotif visual* de un coche que desaparece por una curva: el autor nos invita a levantarnos y a vivir.

Marc Esquirol